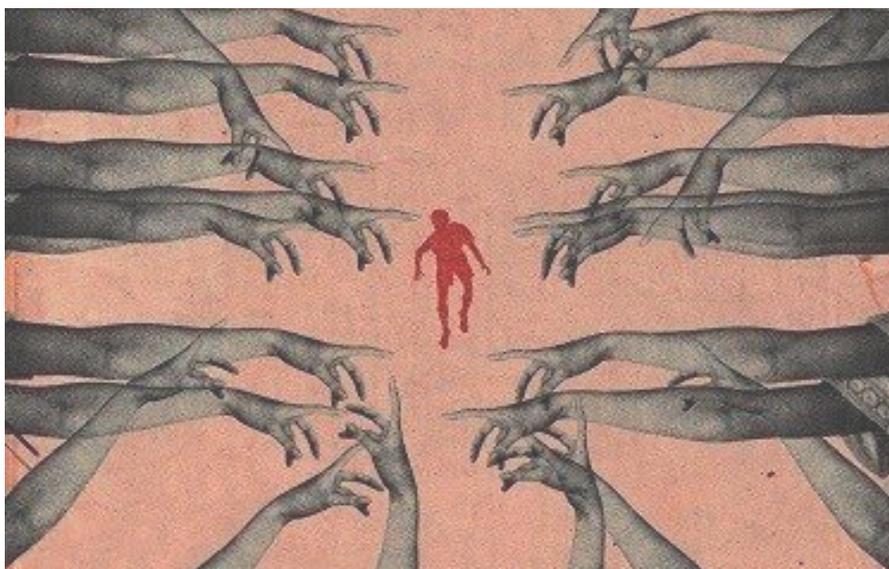


# TRANSEXUALIDAD, PSICOSIS Y EL DIAGNÓSTICO COMO INJURIA

David Vargas Castro\*



## RESUMEN

Dentro de las perspectivas en psicoanálisis respecto a la articulación entre transexualidad y psicosis, existen, principalmente, dos posturas: una, que considera a la transexualidad como sinónimo de psicosis; otra, que no la circunscribe a una estructura clínica. Revisitando dos referencias lacanianas centrales para pensar la transexualidad, encontramos prejuicios solidarios de cierta forma de interpretación de las mismas, como es la de entender a la forclusión como sinónimo de psicosis, a la locura como psicosis, y el “pasaje a lo real” como pasaje al acto. Considero que lo central del asunto concierne al antiguo uso del diagnóstico de psicosis en un alcance injurioso. Poner en suspenso nuestros prejuicios es fundamental, no sólo en la experiencia del análisis, sino también en el segundo momento que implica teorizar al respecto. Desde una perspectiva analítica, la disforia de género resulta un dato insuficiente para cualquier diagnóstico si desconoce al sujeto en cuestión.

\*vargascastro@yahoo.com.ar

## PALABRAS CLAVES

transexualidad | prejuicios | forclusión | psicosis | diagnóstico

## ABSTRACT

Within the perspectives in psychoanalysis regarding the articulation between transsexuality and psychosis, there are, mainly, two positions: one, which considers transsexuality as a synonym for psychosis; another, which does not limit it to a clinical structure. Revisiting two central Lacanian references about transsexuality, we find some interpretations that show some prejudice, such as understanding forclusion as a synonym for psychosis, insanity as psychosis, and the "passage to the real" as passage to the act. We consider that the core of the matter concerns the ancient use of the diagnosis of psychosis in an insulting scope. Suspending our prejudices is fundamental, not only in the experience of analysis, but also in the second moment that involves theorizing about it. From an analytical perspective, gender dysphoria is insufficient data for any diagnosis if the subject is unknown.

## KEY WORDS

transsexual | prejudices | foreclosure | psychosis | diagnosis

## INTRODUCCIÓN

*¿Qué juicio es más difícil de rebatir que un prejuicio?*

Stefan Zweig

Varias son las articulaciones que se han realizado entre la transexualidad y la psicosis a partir de la enseñanza de Lacan, lo cual ha dado lugar –en términos generales– a dos

posturas: una, en la que se considera que la transexualidad se circunscribe al campo de la psicosis; otra, que ubica a la transexualidad como posible de tener lugar en cualquier estructura clínica.

Como respuesta a esta “grieta” teórica, el presente texto tiene el propósito de visitar dos referencias fundamentales del psicoanalista francés con el propósito de advertir cuáles han sido los prejuicios que han dado lugar a estas interpretaciones polarizadas, al igual que para señalar de qué forma la función diagnóstica, en algunas ocasiones – especialmente en el caso de la psicosis–, mantiene un valor de injuria más que de coordinada en el tratamiento.

Veremos, una vez más, la pertinencia de no comprender, en tanto “es abrir paso con callejones sin salida” (Lacan, 1967-1968, p 58).

## DOS REFERENCIAS

Sin lugar a dudas son varios los aportes en la enseñanza de Lacan que nos permiten pensar la transexualidad. Sin embargo, tomaremos dos referencias explícitas al respecto –de allí que no nos aboquemos a las tan usadas fórmulas de la sexuación–; referencias infaltables en cualquier texto lacaniano que intenta abordar el tema.

La primera la encontramos en la clase del 20 de enero de 1971 del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*. Allí, haciendo mención a Robert Stoller, autor del libro *Sex and Gender* –en donde se presenta un estudio realizado con transexuales y con una propuesta teórica opuesta a los planteamientos freudianos sobre la bisexualidad– Lacan comenta lo siguiente:

Quizás sepan que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se están del lado masculino [...] Una de las cosas más sorprendentes es que el autor [Stoller] elude por completo la cara psicótica de estos casos, por

carecer de toda orientación, por no haber escuchado nunca hablar de la forclusión lacaniana, que explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos. (Lacan, 1971, p 30-31)

Analizando esta referencia, destaquemos la mención a un “deseo muy enérgico”, dado que, hasta hace muy poco –y aún hoy, en menor medida– se consideraba que no era posible hablar de deseo en el campo de la psicosis, resultando entonces problemática esta cita para quienes hacían la equivalencia entre transexualidad y psicosis.

Ahora bien, respecto a la equivalencia antes mencionada, considero fundamental preguntarnos a qué se refiere Lacan al decir “cara psicótica”. Lo inespecífico e impreciso de esta expresión debe llamarnos fuertemente la atención ya que, a mi criterio, lo mínimo que podemos decir es que debe despertarnos prudencia, además que en ningún otro lugar de su enseñanza reencontraremos esta expresión. Advertamos desde ya que no se trata de restarle valor o sumarle por la cantidad de veces que se use una expresión, pero sí tener presente que hablar de “cara psicótica” no es equivalente a decir psicosis. Resulta entonces necesario que nos preguntemos qué estructura – ¿topológica?, ¿clínica?... – evoca Lacan en este pasaje cuando habla de “cara”, dado que, por ejemplo, nos puede evocar tanto una estructura bilátera –como las dos caras de una moneda–, unilátera –como la banda de Moebius–, entre otras. Desconocer este punto es tan erróneo como considerar perverso a un neurótico por tener un fantasma perverso.

Prosiguiendo con la cita, usualmente se comprende que, cuando Lacan habla de “forclusión lacaniana”, está haciendo mención a la forclusión del Nombre-del-Padre, planteo por excelencia de la causación significativa de la psicosis en un temprano momento de su enseñanza. Sin embargo, basta con haber leído el seminario *El deseo y su interpretación* para advertir que la forclusión no se restringe a dicho significativo. De hecho, y para dar cuenta de la variedad del mecanismo de la forclusión, allí plantea lo que llama “forclusión parcial” (Lacan, 1958-1959, p 219). Igualmente, en su último

escrito, “La ciencia y la verdad”, Lacan volverá a evocar la forclusión en un sentido más amplio, ubicándolo en el discurso de la ciencia en su relación al sujeto.

Igualmente, la propuesta lacaniana de la forclusión del Nombre-del-Padre, sufre un cambio fundamental con la invención del objeto a, de allí que no sea casualidad que el seminario *La angustia* termine anoticiando el seminario sobre *Los nombres del padre*.

Esta pluralización no es sin consecuencias en la teorización lacaniana de las posiciones subjetivas del ser –neurosis, psicosis y perversión– y la relación entre psicosis y forclusión, cuestión que queda evidenciada, en mayor medida, en los seminarios que ahondan en la teoría nodal, en tanto el Nombre-del-padre deviene una suplencia más, entre otras, a la no relación sexual.

Pasemos a la siguiente referencia, presente en la clase del 8 de diciembre de 1971, en el marco del seminario *...o peor*. Luego de destacar que un órgano es un instrumento en tanto que es un significante, Lacan hace la siguiente precisión:

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece el error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enuncio, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real. (Lacan, 1971-1972, p 17)

Nuevamente la rápida comprensión en solidaridad con la poca rigurosidad teórica tiene consecuencias sobre la interpretación que se hace de esta referencia: se lee “locura” como sinónimo de psicosis. Si bien es cierto que en algunos pasajes de la obra lacaniana los hace equivalentes, igualmente los distingue. Ya varios autores se han encargado de señalar esta distinción en la obra de Lacan., como es el caso de Maleval (1991); Rabinovich (1993); Muñoz (2011); entre otros. Esta indicación ya debería

interrogarnos y llamarnos nuevamente a la prudencia por cómo debemos leer lo mencionado en esta referencia.

En esta misma dirección, se ha leído como “pasaje al acto” donde Lacan habla de “pasaje de lo real”. Tal como lo señala Allouch (2019), la perspectiva analítica del pasaje al acto parece haberse reducido a entenderlo como un acto violento e impulsivo, es decir, a una perspectiva meramente psiquiátrica. En esta dirección es que se suele considerar como un “logro del análisis” –eufemismo para no decir “logro del analista” – que no se lleve a cabo la cirugía de reasignación de sexo. Como es evidente, se trata entonces de evitar que se realice aquello que resulta perjudicial desde los prejuicios del analista. Los temores por parte de algunos analistas en razón de la irreversibilidad puesta en juego por la cirugía parecen desconocer que todo acto lo implica. El análisis, como un espacio que ofrece un tiempo para comprender, deja el juicio-acto – equivalencia freudiana que Lacan también mantiene– del lado del analizante. El analista no puede guiar su acción en aras de “evitar un mal” –en este caso, el supuesto desencadenamiento– “para el paciente”, sencillamente porque desconoce las consecuencias de la acción, so pena de identificarse a un Otro de la garantía; posición ajena al principio de abstinencia que implica la posición del analista. Quizás una revisión por los casos que pos cirugía de reasignación de sexo han dado lugar a desencadenamiento y los que no, interrogué qué, en el caso del que se ocupa, fundamenta su temor. Sin duda resulta necesario que los analistas también nos ocupemos de los efectos subjetivos benéficos que la cirugía de reasignación de sexo ha traído a algunos sujetos.

En consonancia con lo anterior, no dejemos de destacar la referencia al “error común”. ¿Común a quién? A cualquier ser hablante, no es un error que sea privilegio de ninguna estructura clínica. Lo que Lacan destaca es cuál es la *operación* con la que el transexual pretende resolver dicho error común. Es en esta dirección que algunos analistas, apelando a que el psicoanálisis es una praxis que *opera* sobre lo real vía lo simbólico,

consideran contrario a la ética del Bien-decir la cirugía de reasignación de sexo, con las concomitantes ideas de “logro” previamente mencionadas cuando el sujeto resigna la idea de llevarla a cabo. Sin embargo, parece dejarse de lado que lo que Lacan llama acto, en su valor significante, no necesariamente se limita al campo de la palabra. El acto implica un cambio de registro de lo simbólico al real sin que necesariamente se efectúe verbalización alguna, además que resulta imposible saber qué estatuto tendrá una acción –acto fallido, acto sintomático, pasaje al acto, *acting-out*, acto...– anticipadamente, solo siendo posible de ser leída en alguno de estos términos por sus consecuencias (Vargas, 2020).

Finalmente, precisemos que cuando Lacan habla de “pasión”, no es un término inequívoco en su enseñanza, ya que puede evocar a las tres pasiones del ser que abordó tempranamente –amor, odio, ignorancia–, el padecimiento y –como lo dice en el seminario *De un discurso que no fuera del semblante*, pero que es poco tenido en cuenta– al *acting-out*. Dejemos indicado que, en comparación a la primera referencia que usamos en este apartado, concerniente al “deseo enérgico”, parece ser sustituido aquí por el de “pasión”. De ser así, ¿qué consecuencias trae dicha sustitución?

## EL DIAGNÓSTICO COMO INJURIA

Considerar la función del diagnóstico en psicoanálisis resulta fundamental para que el psicoanalista no devenga en un alienista. Tampoco se trata de que dejemos de preguntarnos por el diagnóstico, dado que, más que para comunicarlo al paciente – como es el caso de otras prácticas– éste funciona para ubicar al analista.

La simplicidad de diagnosticar psicosis por una temática transexual debe resultarnos llamativamente simplista y poco analítica, precisamente porque excluye la pregunta por el síntoma y el padecimiento del que el sujeto, sin importar la estructura, da cuenta. Es así que tomar la disforia de género como síntoma que revela una estructura psicótica

nos remite a una etapa absolutamente prepsicoanalítica, pero de total actualidad, a saber, la del manual diagnóstico. Se apela a la certeza presente en dichos casos para así hablar de psicosis, olvidando que Schreber no tuvo necesidad de cirugía para devenir La Mujer de Dios. Igualmente, resulta contrario a la perspectiva analítica esforzarse en afirmar – apuntalándose, precisamente, en el error de considerar al diagnóstico de psicosis como injuria o déficit– que en ningún caso de transexualidad se trata de psicosis. Es una forma, *a contrario*, de legitimar el prejuicio de quienes afirman lo contrario, desconociendo la consabida remisión al caso por caso.

Se quiera o no, el diagnóstico de psicosis sigue teniendo la resonancia de posesión demoníaca, de no saber lo que se hace, de allí que el analista se vea tentado a dirigir al paciente y no a la cura.

Todavía permanece el prejuicio de considerar a la psicosis como un diagnóstico “peor” que el de neurosis, ignorando –como lo afirma Lacan– que se trata de una normalidad, como también lo son la neurosis y la perversión.

Lastimosamente, esta dimensión injuriantes del uso diagnóstico no es novedosa en la historia del psicoanálisis: todavía decir “perverso” se emplea de modo prefreudiano, desconociendo la subversión que se produjo con “Tres ensayos de teoría sexual”. En esta misma línea, y con propósitos discriminativos, algunos siguen haciendo equivalente la homosexualidad a la perversión (Quinet, 2016).

Todos los desarrollos de Lacan en torno al estadio del espejo no son para desembocar en que el sujeto tiene una relación “natural” al cuerpo, o que las diferencias anatómicas – ¡como si acaso la anatomía no fuese una cartografía! – tienen consecuencias inequívocas en el psiquismo. Siempre hay que dudar de las “evidencias”, precisamente porque poco y nada tienen que ver con el psicoanálisis. Ya Freud, en torno a las diferencias anatómicas, había advertido que las evidencias dan cuenta de un modo de interpretación.

Es así que la suspensión del juicio por parte del analista no sólo debe estar presente en

en la experiencia del análisis, sino también en la formalización de dicha experiencia, en lo que Lacan llamó “clínica”. De lo contrario, como lo advierte Freud, no encontraremos más que lo conocido, corroboraremos nuestros prejuicios.

Por fortuna, otros discursos actualmente interpelan e interrogan al psicoanálisis cada vez que este parece olvidar su propio descubrimiento, sostenido por la pregunta abierta sobre la sexualidad.

## REFERENCIAS

- Allouch, J. (2019). *Nuevas observaciones sobre el pasaje al acto*. Córdoba: Literales.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Lacan, J. (1950). Acerca de la causalidad psíquica. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1958-1959). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: 2006.
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.
- Lacan, J. (1969). El acto analítico. En *Reseñas de enseñanza*. Buenos Aires: Manantial, 1994.
- Lacan, J. (1971). *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-1972). *El seminario. Libro 19: ...O peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Maleval, J-C. (1991). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Muñoz, P. (2011). *Las locuras según Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.

- Quinet, A. (2016). Algunas homofobias psicoanalíticas. En Daquino, M. (comp.) *La diferencia sexual. Género y psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rabinovich, D. (1993). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires: Manantial.
- Vargas Castro, D. (2020). *El suicidio como acto y sus paradojas*. Buenos Aires: Letra Viva.